

# LA OTAN, ITALIA Y ESPAÑA

Eduardo Haro Tecglen

**D**E todos los organismos supranacionales de Occidente, la OTAN es el más conservador. No sólo por la dirección militar, sino porque los civiles que figuran en él lo son también: como Joseph Luns, su actual secretario general. Y porque está técnica y políticamente dominado por los Estados Unidos, sus creadores y mantenedores. Es un organismo de "guerra fría" y responde a su finalidad original. Pero se tiene que articular en cierta forma dentro de las políticas de los países que lo integran: el Consejo celebrado durante los días finales de la semana pasada estaba formado, como es preceptivo, por los ministros de Asuntos Exteriores de los quince países miembros, los cuales presentan un abanico de situaciones políticas interiores bastante diferentes. Entre otras razones, estos ministros, integrados en Gobiernos y representantes de partidos, sometidos, por lo tanto, a situaciones electorales, no pueden actuar totalmente enfrente de las mayorías electorales de sus países. El tema esencial de la conferencia celebrada en Oslo, además de algunos de urgente actualidad —como el conflicto Islandia-Gran Bretaña—, está en la cuestión de la defensa del flanco Sur: concretamente, Italia, Y Portugal, España, Francia. Dicho sea de otra manera: la posibilidad de que en estos países cambien las direcciones políticas en un sentido de neutralismo, o de distanciamiento de las obligaciones militares defensivas que tres de esos países tienen con la OTAN, y un cuarto —España— directamente con los Estados Unidos, pero dentro de una colaboración internacional atlántica. La forma de presentar la cuestión en la OTAN por parte de los Estados Unidos es la de un avance del comunismo mundial. La cuestión, en realidad, es más compleja. Los países europeos parecen verla como una cuestión de refuerzo de la democracia, de evitación de la imagen de que los Estados Unidos mandan y como una defensa de sus derechos de modificar sus políticas interiores sin injerencia de los demás. Sin embargo, toda idea de que cualquiera de los Gobiernos representados en la reunión de Oslo es menos

anticomunista que los Estados Unidos debe ser rápidamente descartada. Es otra cosa. Los países europeos están más o menos acostumbrados a convivir con sus comunismos nacionales y a encarar las relaciones con la URSS y otros países comunistas por vías de algún entendimiento. Los Estados Unidos desean resolver el problema de forma directa. Por ejemplo —propuesta de Kissinger—, rompiendo gran parte de las relaciones con Italia en el caso de que algún ministro comunista llegue a figurar en el Gobierno.

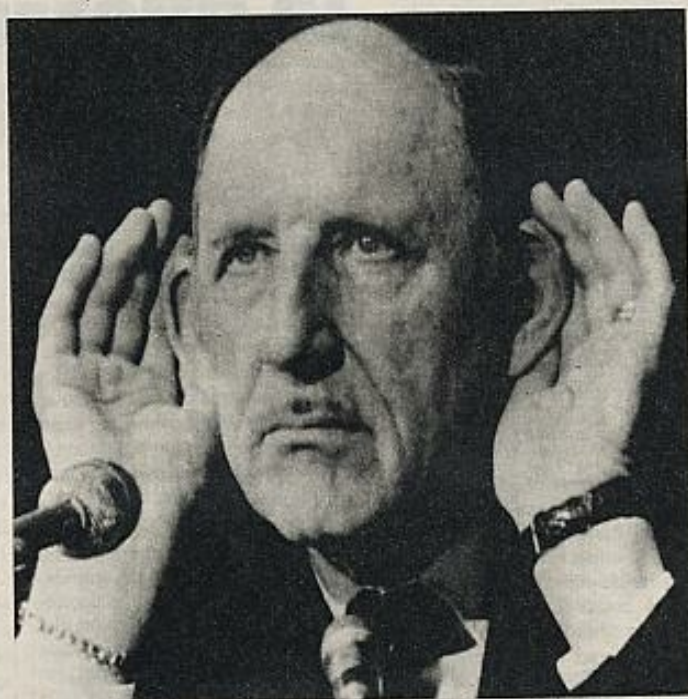
La OTAN nació como consecuencia del Tratado de Bruselas, que se formó para responder al golpe de Estado de los comunistas en Praga, en 1948, y estaba formada exclusivamente por países europeos: los Estados Unidos, por su cuenta, habían comenzado su acción anticomunista en Europa por la "doctrina Truman" —marzo de 1947—, que justificaba la intervención armada y económica en Grecia y Turquía, y por el Plan Marshall —junio de 1947—: en el momento del bloqueo de Berlín —abril de 1948— se relacionaron todos estos esfuerzos y se creó la Organización Atlántica mediante tratado firmado en abril de 1949 en Washington, capital ya visible de la Alianza. Varias naciones se fueron sumando posteriormente, hasta llegar al total de 15. La parte política del tratado no designa ningún enemigo concreto: se designa como defensiva —al igual que todas las organizaciones militares, a partir de una revolución semántica que se produjo durante y después de la segunda guerra mundial—, y los motivos de su defensa son "salvaguardar la libertad, herencia común y civilización de sus pueblos, fundada en los principios de democracia, libertad individual e imperio de la ley". Quedaba supuesto que el comunismo representaba todo lo contrario.

Hacia esa fecha, los países firmantes habían conseguido reducir a sus partidos comunistas, reforzados por la lucha contra los nazis, por medio de distintas medidas: judiciales, policíacas, electorales o simplemente coactivas. Se elaboró la doctrina de que los comunistas eran una "quinta columna" de la

URSS, se les consideró como partidos "no nacionales". Lo cual no evitó que continuasen existiendo y en por lo menos dos países —Italia y Francia— tuvieran un fuerza electoral considerable. Lo que no era previsible en 1949 es que ninguno de los países firmantes pudiese llegar nunca a tener comunistas en sus Gobiernos. En cuanto a las defensas de la libertad individual, de la democracia, etcétera, nunca se refirieron más que al comunismo: estaba claro que otro tipo de dictaduras o de regímenes opresivos podían entrar en ella. Como el Portugal de Salazar, o como Grecia y Turquía. Sólo España fue continuamente vetada, aunque utilizada a través de los Estados Unidos.

Sin embargo, el desarrollo histórico posterior, a partir sobre todo de la coexistencia, ha ido cambiando las circunstancias. No es previsible hoy una confrontación militar

privilegiada mientras Europa padece la inflación, la carestía y el subempleo. Existe al mismo tiempo la sospecha de que los Estados Unidos no cumplirían el tratado si un país europeo fuese atacado, pero que, en cambio, todo el continente europeo entraría automáticamente en guerra en cuanto a los Estados Unidos les conviniese, por el uso de sus bases y por el monopolio atómico. Un ejemplo fue dado con la llamada guerra de los Seis Días entre Israel y los países árabes: las bases fueron utilizadas por los Estados Unidos en favor de Israel sin que los países europeos en que estaban asentadas pudieran oponerse cuando sus políticas trataban de ser pro-árabes. Esto ha hecho que la hegemonía de los Estados Unidos en la OTAN sea muy discutida, y no ya por los partidos comunistas; por fuerzas nacionalistas o derechistas. De Gaulle, que represen-



con la URSS, o con el organismo paralelo a la OTAN en el campo socialista de Europa, que es el Pacto de Varsovia. Esta falta de riesgo ha permitido meditar a los pueblos sobre la verdadera esencia que puede parecerles la OTAN; un organismo del imperialismo americano, a través del cual ha venido al continente una penetración económica visible y otra invisible: la visible, la implantación de empresas y capitales, el juego de las multinacionales; la invisible, el tipo de maniobras económicas por el cual las monedas europeas y las economías también europeas han ido a pagar los gastos de los Estados Unidos, por ejemplo en la guerra de Vietnam o en su conflicto con los árabes, de forma que los Estados Unidos se encuentren hoy en una situación

que, si bien, logró expulsar de su país al Mando de la Organización Atlántica y salirse —hasta cierto punto— de la alianza militar.

Como contraste, los partidos comunistas tienen menos reservas contra la OTAN de las que tenían en la "guerra fría". El Partido Comunista Portugués no se pronunció abiertamente contra la OTAN, y el Partido Comunista Italiano insiste en que su país, aun con una presencia comunista importante en el Gobierno y el Parlamento seguirá respetando los compromisos con la OTAN. Esto procede principalmente de dos hechos; uno, que los partidos comunistas están cada vez más distanciados de la URSS, a la que no consideran como foco de la revolución —que, por otra parte, no figura ya en sus programas—; otro,





La coexistencia de estos años ha permitido a Europa meditar sobre la que tal vez sea la verdadera esencia de la OTAN: un organismo del imperialismo americano a través del cual ha venido al continente una penetración económica visible y otra invisible. Sobre estas líneas, Kissinger, durante la sesión de clausura de las recientes reuniones de la OTAN en Oslo. En la fotografía de la izquierda, el secretario general de la Organización: Joseph Luns.

que tratan de insertarse en un conjunto de fuerzas democráticas sin proporcionarse enemigos.

El dilema que se le presentó a la OTAN con respecto al comunismo del Sur fue el portugués. Rompió el fuego. Era el primer país de la Alianza que en veinticinco años tenía ministros comunistas. La respuesta fue negativa, y Portugal, sin dejar de pertenecer a la OTAN, se vio bloqueada en reuniones internacionales. La doctrina era que unos ministros comunistas en un Gobierno de un país miembro trasladarían sus "secretos" automáticamente a la URSS. Y que el nuevo Gobierno había llegado al poder por vía revolucionaria. Ciertamente que la OTAN no podía oponerse a una revolución que había sido hecha precisamente en nombre de las libertades individuales y la democracia que defendían sus principios, y para poner fin a una dictadura fascista, pero podía poner en tela de juicio la realidad democrática de la revolución. Los hechos posteriores han obligado a modificar ese juicio, no sin intervenciones visibles e invisibles de los Estados

Unidos y de otros países de la OTAN —y de fuera de ella— para evitar que los comunistas formasen parte del poder.

Con Italia, ahora; con Francia, mañana, la cuestión es distinta. Los comunistas, solos o con la alianza de otros partidos, pueden llegar a figurar en Gobiernos de coalición por vías electorales y de una pureza democrática indiscutible (en todo caso, las leyes electorales de la "guerra fría" actúan contra ellos). ¿Se puede impedir? ¿Está la Alianza realmente dotada de poderes para ello?

La mayoría europea pretende, frente a Kissinger, que se respeten los derechos de gobierno interior. Trataría de conseguir que los comunistas no tuviesen acceso al poder por medidas preventivas —que no se sabe cuáles pueden ser, dentro de la legalidad—, pero no desearía presionar una vez conquistada la posición por los partidos comunistas. Lo que se ha llamado "eurocomunismo" comienza a ser aceptado teóricamente, aunque todos los participantes lo miran con una absoluta desconfianza. La po-

sibilidad de que los partidos comunistas figuren entre los demás partidos democráticos, con arreglo a sus programas y declaraciones actuales, comienza a abrirse paso.

En cuanto a España, las declaraciones hechas en la OTAN son las de una satisfacción por su participación en la Alianza por vía colateral, lo cual satisface a los militares, que la consideran como una pieza importante, y una desconfianza por los resultados de la "democratización". Luns —secretario general— ha advertido ya que ve el desarrollo político español "con cierta simpatía", pero que "desearía ver convertirse en realidad el proyecto de democratización". Esta frase está pronunciada después de conocerse los textos de "reformas" presentados por el Gobierno. El noruego Frydenlund ha declarado que votaría en contra del ingreso de España si la cuestión se plantease —que no se va a plantear—. Otros países del Norte de Europa opinan lo mismo. La actitud francesa es distante, y la más favorable sería la de Alemania Federal, que cada vez actúa más como una réplica de la posición de los Estados Unidos. En los medios políticos atlánticos se estima que la inflación hecha por el Gobierno español del "peligro comunista" puede tender a justificar medidas de supresión de libertades generales. Pero en los medios militares y más conservadores se sigue creyendo, como hace años, que lo importante es formar barreras contra el comunismo, y que España sigue siendo una barrera de primer orden en esa lucha.

Las presiones para evitar el acceso de los comunistas al poder en Italia se están haciendo, como se sabe, por vías de propaganda sobre el electorado, como la lanzada por la Iglesia, cuya "actualización" —o "agglonamiento"— se detiene ante temas que pueden importarle directamente, o como la oferta de créditos para restaurar su economía por los Estados Unidos o, por lo menos, para no destruirla. Se sabe que en una economía tan débil como lo es la italiana, un bloqueo de los Estados Unidos y de alguno o algunos países de la OTAN y de la Comunidad tendría un papel catastrófico. Es por esta vía del susto, del pánico, por la que se pretende influir sobre los votantes italianos. El partido del miedo va a tener ahora muchos votos. En Francia, el sistema es el de romper la alianza de los partidos de la izquierda con el comunista, como en España se está jugando a ofrecer ciertas ventajas a la oposición no comunista —como la celebración del Congreso de la UGT, o las audiencias reales y ministeriales a otros dirigentes de la democracia—, quizá a condición de que rompan la unidad coyuntural establecida en la Coordinación Democrática. ■



EDITORIAL LABOR S.A.

#### TEMAS DE FILOSOFIA

##### Umberto Eco SIGNO

Una investigación sobre la estructura y clasificación de los signos, incluyendo sus aspectos filosóficos.

##### María Luisa dalla Chiara Scabia LOGICA

Una introducción a todos los aspectos de la lógica actual: teoría de los sistemas formales, teoría del significado, lógica modal y temporal, y aplicación de la lógica a la matemática y a las ciencias empíricas.

##### Furio Jesi MITO

Las teorías sobre el mito a lo largo de la historia del pensamiento, desde los griegos hasta Levi-Strauss, concluyendo con una importante reflexión sobre los aspectos ideológicos del mito.

#### LABOR UNIVERSITARIA

##### José Hierro S. Pescador LA TEORIA DE LAS IDEAS INNATAS EN CHOMSKY

Un estudio sistemático y una evaluación de la teoría chomskiana de la adquisición del lenguaje y de sus implicaciones filosóficas frente a la metodología empirista.

##### Victor Sánchez de Zavala y otros ESTUDIO DE GRAMATICA GENERATIVA

Una selección de problemas básicos de las lenguas castellana y catalana, tratados con los recursos de la lingüista transformatoria por un grupo de jóvenes lingüistas.

#### DISTRIBUCIONES DE ENLACE

Ausias March, 49 Barcelona  
tel. 245 54 23

José Celestino Mutis, 4 Madrid  
tel. 245 99 34